

EL PALMAR DE TROYA

UN día de 1968, dos niñas del poblado de El Palmar de Troya, cerca de Utrera, salieron diciendo que habían visto a la Virgen sobre un lentisco de la finca "La Alcaparrosa". Ocho años más tarde, en ese mismo lugar y con la expresa condena de la Iglesia, dos videntes de la Virgen del Palmar han sido consagrados obispos por un arzobispo vietnamita, hermano del Presidente asesinado por la CIA. A esto, en el siglo XIV, se le hubiera llamado, por derecho, cisma. A estas alturas, no sabe uno cómo calificar este movimiento religioso que quienes vivimos en Andalucía vemos cómo crece y pasa al olvido, cómo vuelve a la actualidad cíclicamente, como unas venidas del Guadalquivir a lo divino. Lo estamos viendo tan de cerca y, sin embargo, con tanto distanciamiento que nos parece un cisma de arte y ensayo.

Hágase obispo en diez días

La historia de El Palmar es sobradamente conocida de los lectores de TRIUNFO como para volver sobre los antecedentes (1). Con todo, se han operado sustanciales cambios en este fenómeno del folklore religioso andaluz. Hacía seis años que este cronista no volvía por la loma del lentiscal donde dicen que se apareció la Virgen. En 1970, El Palmar era una fiesta: curiosos, botellas de agua milagrosa, niños, gritos, canciones para antes de un concilio, escapularios, éxtasis, estampas... Era una fiesta religiosa del pueblo llano, al margen de la Santa Madre Iglesia. Ante la condena que la jerarquía eclesiástica española en general e hispalense en particular hizo de las supuestas apariciones y del éxito de crítica y público que las siguió, los devotos de El Palmar se han creado su propia superestructura clerical. Devoto español sin cura es devoto perdido, y estos "católicos de El Palmar" no podían quedarse sin sus sacerdotes, ya que los del cardenal Bueno Monreal les volvían las espaldas. Y como no tenían curas, se los inventaron. En plena Nochevieja, mientras los

españoles se dedicaban al champán y al cotillón, unos cuatrocientos devotos de Nuestra Señora del Palmar se congregaban en "La Alcaparrosa" para asistir a la más sorprendente ceremonia que vieron los últimos siglos de historia religiosa española: la ordenación en corto y según ellos por derecho, sin contar para nada con el ordinario del lugar, de cinco devotos que no habían recibido anteriormente ór-

denes menores y que si habían pasado por el seminario de Sevilla era por la puerta y para coger el autobús del Parque Alcosa, que para allí cerca.

Los forofos de El Palmar dicen que el Padre Eterno, la Santísima Virgen del Amor Hermoso, San José, San Francisco y el venerable padre Pío de Pietralcina les mandaron llovido del cielo un auténtico arzobispo de la Santa Madre Iglesia, que nadie supo cómo había llegado ni quién lo había llamado. El arzobispo era auténtico, monseñor

Pedro Ngo Dinh Yhuc, que fue arzobispo de Hué hasta 1968 y que al dimitir de dicha sede fue nombrado —según informó en "El Correo de Andalucía" su comentarista religioso, Guillermo de Horta— obispo titular de la diócesis de Bulla Regia, "cargo puramente nominal, sin ejercicio de jurisdicción ordinaria sobre ningún territorio". "Reside monseñor Ngo —añadía Horta— en Roma, en la

gran profusión (sevillano, de profesión contable, quien trabajó un tiempo en la obra religiosa de la Ciudad de San Juan de Dios, los niños impedidos, la revista "Nuestra Ciudad", las empresas de fray Serafín Madrid, etc.); Manuel Alonso Corral, abogado; el irlandés Pablo Fox; Francisco de la Doloresa, antiguo miembro de la mejicana Orden Mínima Franciscana, y el francés Louis Moulins.

La condena del cardenal-arzobispo de Sevilla no se hizo esperar: el día 2 de enero se hacía pública una nota en la que se desautorizaban los supuestos fenómenos naturales de El Palmar y se hacían caer graves penas canónicas sobre los protagonistas de la ceremonia nocturna de la Nochevieja.

De nada ha servido. Cuando el domingo 11 este cronista acudió a El Palmar, se encontró con que Clemente Domínguez y Manuel Alonso habían sido ya consagrados obispos, sin haber, por supuesto, entrado previamente en ninguna terna propuesta por el Estado

Antonio Burgos

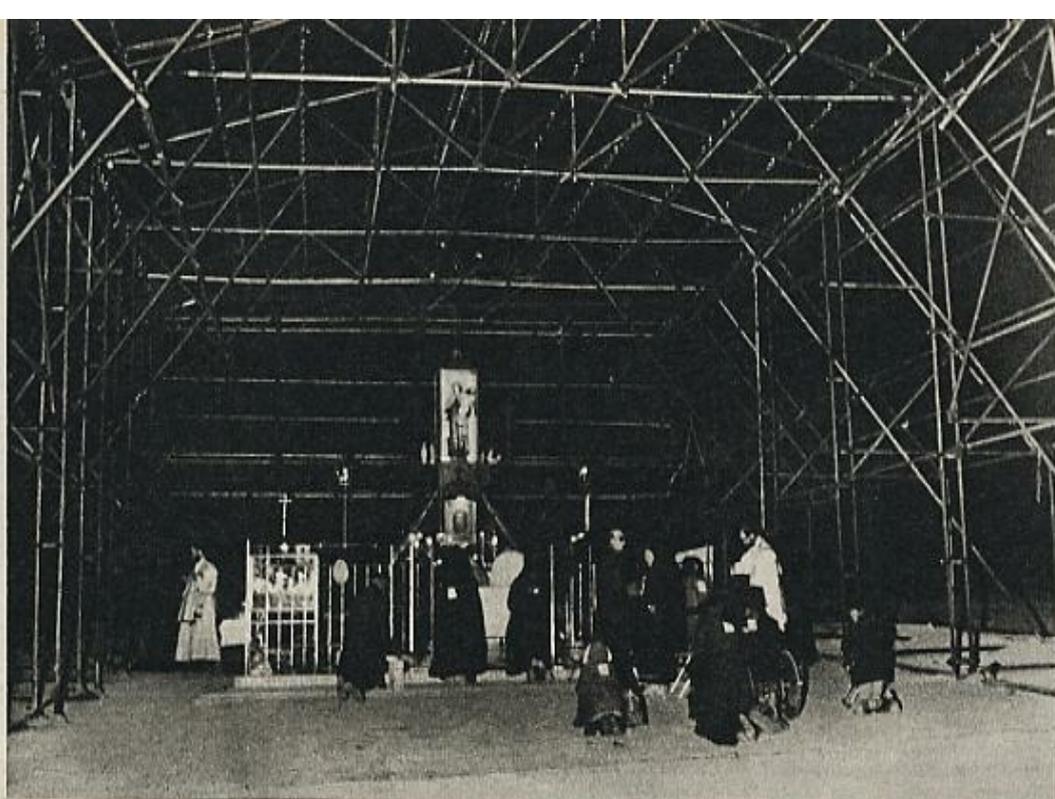
casa San José del convictorio vietnamita. Monseñor Ngo nació en Phu-Cam el 6 de octubre de 1897. Tiene, pues, setenta y ocho años, y esta circunstancia de avanzada edad puede haber influido de manera natural en su estado psicofísico, según me dicen mis informadores".

Monseñor Ngo ordenaba sacerdotes a cinco devotos: Clemente Domínguez Gómez, uno de los primeros videntes y receptor de los mensajes celestiales, que se encargó de divulgar, mult copiados, con



El clima de fiesta ha desaparecido. De las apariciones se ha pasado al integrismo. El Palmar es un refugio de quienes rechazan una Iglesia comprometida con los problemas y las injusticias de su tiempo.

(1) "El Palmar de Troya, todavía", R. Ríos, TRIUNFO, número 629.



Bajo la cúpula han levantado un altar estable, presidido por una imagen de la Virgen del Carmen, en la que los devotos veneran a Nuestra Señora del Palmar.

español al Vaticano. Un amigo que me acompañaba, al ver el **carrerón** que llevan, me comentó:

—Estos son obispos por la Escuela Radio Maymó, hágase obispo en diez días...

Una iglesia tridentina

Pero no, no es para tomar a broma lo que está ocurriendo en El Palmar. El clima de fiesta ha desaparecido. De las apariciones se ha pasado al integrismo. Al entrar en la finca, junto a la carretera que va desde la general Cádiz-Madrid a Ecija, un cartel advierte: "Este sagrado lugar es de oración y penitencia. Por caridad, guarden silencio y decoro". El Palmar ya no es una fiesta. Es un refugio de quienes rechazan una Iglesia comprometida con los problemas y las injusticias de su tiempo, proyectada sobre la sociedad civil. Es un reducto anatematizador de los que todavía se sienten más papistas que el Papa, sentimiento que no es exclusivo de los españoles. De aquí la difusión que el cristianismo de El Palmar está teniendo en Irlanda. El Palmar no es una loma, sino caverna ilegal.

En una noche fría, aparcamos el coche junto a la carretera y advinamos un monumento con una escultura religiosa, cercado por una verja, junto a la antigua entrada de la finca. Lo que era caminito hecho por las pisadas de quienes acudían al lentisco se ha hecho ancho carril; la tierra ha dejado de ser cul-

tivada. Sobre la loma resplandecían unas luces inconfundiblemente religiosas; se escuchaba desde lejos un murmullo.

Al acercarme vi que el lugar está completamente cambiado. Han levantado una amplia nave industrial de estructura metálica tubular desmontable, con cubierta de uralita. Vista de lejos, parece una de las naves construidas en los cortijos andaluces para talleres de maquinaria. Pero bajo esta cúpula han levantado un altar estable, presidido por una imagen de la Virgen del Carmen en la que los devotos veneran a Nuestra Señora del Palmar; bajo la Virgen, el otro centro de atención de la iconografía religiosa de El Palmar, un cuadro con una reproducción de la Santa Faz de la catedral de Turín.

En este templo provisional, la comunidad de la Orden Carmelita de la Santa Faz rezaba el rosario. El rebaño de los elegidos (clérigos, monjas, legos, el obispo vietnamita también allí dentro) estaba rodeado por unas verjas en lo que podría ser el hipotético presbiterio del templo que quieren que exista. Sonaba el rosario con el bisbeo de las beatas de nuestra infancia de rodillas sucias de rezos colegiales, y oía a incienso, penetrante, antiguamente. Parecía que estuviéramos en otro tiempo, en épocas de persecución. Aquello infundía al menos respeto. Porque hacía muchísimo frío y aquella gente estaba allí al relente, a lo suyo. Y daban lástima:

—Santa María, Madre de Dios y

Madre Nuestra, ruega por nosotros...

En el bisbeo monjil de las avemarías, los padrenuestros, los gloriopatrías, las jaculatorias e invocaciones a Dios, a la Virgen y al padre Pío (no sé si Pío V, el último Papa ortodoxo según El Palmar, o Pío de Pietralcina), resaltaba el acento extranjero de las monjas irlandesas, con un inconfundible "nosotros pecadores" haciendo esdrújulo el **nóstrós**.

A los lados, cuatro pequeños altares como los retablos menores de las parroquias de nuestra infancia en las que unos sacerdotes muy ancianos declan muy temprano unas Misas que sólo seguía un monaguillo que también se moría de sueño. En los altarcitos, cuatro sacerdotes revestidos de casulla preconciiliar declan la Misa en latín. Pero nadie asistía a estas cuatro Misas. Los fieles y la comunidad estaban a lo suyo, al rezo del rosario, y los otros, a los lados, en lo de ellos:

—Confiteor Deo omnipotenti...

Los misales, las credencias, los vasos sagrados, las vinajeras, todos los objetos litúrgicos eran preconciiliares. Daban los clérigos pena y miedo. Con una inmensa tonsura como los frailes de las películas de Ingmar Bergman, con barba crecida, uno de ellos recordaba la estampa de San Carlos Borromeo de nuestra infancia. Otros andaban cerca del altar, ya desvestidos, en traje talar y con una gran cruz al cuello. Apartados del redil, algunos grupos de devotos bisbe-

seaban, otros se confesaban con uno de estos clérigos.

Uno de los que estaban diciendo Misa de espaldas a los inexistentes fieles era Clemente Domínguez. Me sorprendió verlo con un solideo de inconfundible color episcopal, pero después se comprobará que a aquella hora ya era —según ellos— obispo. Esperé que terminara la Misa, que hiciera una cruz aparatadamente sobre la credencia del Evangelio de San Juan antes de leerlo con voz pausada y antigua.

—¡Ah, periodista! Discúlpeme un momentito, que me quedan las últimas oraciones. En un momento estoy con usted...

Y, ya desvestido, se arrodilló delante del pequeño altar lateral y se sumió en una profunda meditación, la cara entre las manos.

Sea anatema

Clemente Domínguez exterioriza inteligencia. Respondió a mis preguntas sin titubear, con gran tranquilidad, sin alterarse por nada. Se ve que tiene tablas, que está curtido en las relaciones públicas:

—Unos minutos solos, por favor, que estoy muy cansado. Ha sido un día tan intenso con la ordenación...

Y muy cortésmente respondió a todas las preguntas de la improvisada entrevista, alejándonos un poco del lugar del altar, sobre la tierra yerma, en el frío silencio del campo:

—El Palmar de Troya, ¿es un cisma dentro de la Iglesia?

—No, no es ningún cisma. Estamos en plena unión con el Romano Pontífice, Pablo VI. Lo que no estamos es con algunos obispos, porque ellos se han declarado cismáticos, al enseñar herejías y salirse de la doctrina sana de la Iglesia.

—¿Cuáles son estas herejías que ve usted en la jerarquía de la Iglesia española?

—Hay herejías, por ejemplo, en la manifestación de la doctrina. O sea, lo que ayer era bueno, hoy no es bueno; lo que ayer era malo, hoy es bueno. Por ejemplo, en la moral, que ha decaído toda la moral católica en España y en todas las naciones. Entonces, ¿qué pasa? Si ayer estaba condenada una forma de actuar, hoy no se puede levantar esa condena porque sería contradecirse la Iglesia.

—El Palmar de Troya, ¿es una vuelta a lo que era la Iglesia antes del último Concilio?

—Sí, El Palmar de Troya es volver exactamente al Concilio de Trento y al Concilio Vaticano Primero, que fue convocado por el Papa Pío IX, y también al Concilio Vaticano Segundo en la buena interpretación de él, no en la inter-

EL PALMAR DE TROYA

pretación que han hecho los obispos actualmente.

—¿Se puede hablar de la Iglesia de El Palmar de Troya?

—Sí, se habla de la Iglesia de El Palmar de Troya, pero siempre unida a la Iglesia universal.

—¿Se puede hablar de la Iglesia de El Palmar de Troya como una espada de fuego sobre la Iglesia española actual, sobre la otra Iglesia?

—Una espada de fuego sobre aquellos que no estén en la auténtica doctrina. Anoche, cuando recibí la consagración episcopal, uno de los ritos dice "el obispo tiene poder para anatematizar, condenar, hacer juicio, cuando la doctrina no es bien expuesta". Entonces, mi misión de obispo por la gracia de Dios es condenar aquellos errores que se predicaban hoy, los predique un obispo, un sacerdote o un seglar, quien los predique.

—¿Entonces cree usted que el papel de una comunidad eclesial, ésta en concreto, es estar alejada de los problemas reales que una sociedad, como la española de hoy, tiene?

—La misión del sacerdote es la predicación del Santo Evangelio, apartarse por completo de toda política y de toda cuestión social, porque predicando el Evangelio tal cual Cristo lo enseñó, ahí está contenido todo lo que hay que seguir. De ahí viene la perfección para la sociedad, para la economía, para todo, basado en el Santo Evangelio, sin más interpretación que leerlo tal cual El lo anunció.

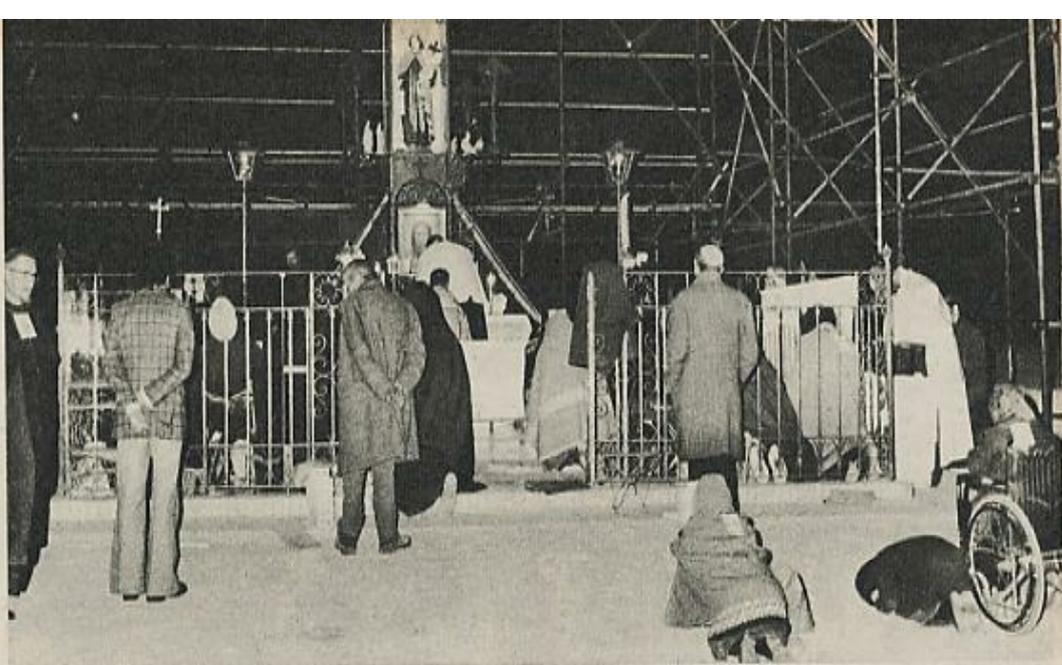
—¿Los ideales de una justicia cristiana no están suscritos por la Iglesia de El Palmar de Troya?

—Es que la justicia cristiana ya está contenida en el Santo Evangelio. Cristo determinó un camino: ahí está la justicia. Lo que pasa es que no se enseña bien el Evangelio.

—¿Cuál es su opinión sobre el problema de si su ordenación sacerdotal primero y su consagración episcopal ahora son válidas, no son válidas, son lícitas, no son lícitas?

—Según los estudios eclesiológicos que he podido buscar, encontrar, nuestra ordenación sacerdotal y nuestra consagración episcopal es válida, real; puede ser declarada ilícita, no legal, pero no hay quien nos quite el poder que hemos recibido.

—¿Dónde ha cursado usted estudios eclesiológicos?



"Este terreno que estamos pisando es propiedad de Nuestra Madre del Palmar. Figuran unos nombres porque tiene que figurar un humano, pero la Dueña es Ella".

—Yo he estado estudiando libremente, cogiendo en libros de Teología, un poco de la Suma Teológica, un poco de los Santos Padres, algún estudio breve del latín, sobre todo de la Misa Tridentina al detalle. Pero esto libremente y con un gran juez para examinar que es Cristo, que supera a todos los jueces y doctores que hay.

—Veo que las Misas se dicen en latín y no en castellano. ¿Por qué?

—Porque el Concilio de Trento determina con la siguiente frase, más o menos, puedo equivocarme en alguna palabra... Dice así: "Quien dijere que la Misa puede celebrarse en lenguas vernáculas, sea anatema". Sea anatema quiere decir que queda excomulgado. Por lo tanto, si la Misa en lengua vernácula es una excomunión, yo no puedo celebrar en lengua vernácula porque quedaría excomulgado de la Iglesia, como están hoy muchos obispos de hecho.

—¿Entonces usted cree que están excomulgados todos los que celebran cultos en lenguas vernáculas?

—Sí, la mayoría están fuera de la Iglesia ya, aunque ellos ni se den cuenta. Están fuera de la Iglesia porque contradicen una determinación del Concilio de Trento, que es dogmático; no es como el Vaticano Segundo, que es pastoral. El de Trento es dogmático. Salirse de Trento es ir contra la doctrina de la Iglesia.

—¿Cuántas personas pertenecen a la Iglesia de El Palmar de Troya?

—Es internacional, de todas las naciones. En España, muchos; en Francia, en Irlanda, Inglaterra, Estados Unidos, toda Sudamérica, parte de Asia ahora, Filipinas y otras islas por allí. Actualmente, Oceanía, y ya se está haciendo algo en África, como en Nigeria y

otras naciones que están floreciendo con este amor a El Palmar, que no es más que amor a la Santa Tradición de la Iglesia. El Palmar no es más que la Iglesia instituida por Jesucristo, la tradición.

—¿Puede decirse que El Palmar es un hilo directo con Dios?

—Bueno, tenemos revelaciones del Señor, de la Santísima Virgen, de otros santos. Hilo directo, sí, con Dios y además con el Santo Padre, con la doctrina expuesta por los Padres de la Iglesia, los Doctores declarados por la Iglesia, la Tradición y la Sagrada Escritura, es una conexión.

—¿Pudiera también pensarse que hay unos intereses económicos, quizá, al lado de esto?

—Un poquito explicación porque...

—Sí, en el sentido de que se pudiera convertir en una industria El Palmar de Troya en cuanto que viniera gente, etcétera...

—No se puede convertir en una industria porque esto persigue un fin espiritual. Ciertamente se maneja dinero por medio, porque, ¿cómo construir un santuario, cómo hacer un seminario, cómo construir un hospital, que se va a hacer? Tiene que haber dinero por medio. Una cosa es dedicar ese dinero exclusivamente a lo que se va a hacer y otra cosa es vivir de él y darse la gran vida. Entonces sería jugar con las cosas de Dios. Aquí no cabe eso.

—¿Se han comprado estos terrenos para la Iglesia?

—Sí, este terreno que estamos pisando es propiedad de Nuestra Madre del Palmar. Figuran unos nombres porque tiene que figurar un humano, ¿no?, pero la Dueña es Ella.

—¿Y cómo se ha recogido este dinero?

—A través de distintas fuentes. ¡De todo el mundo! Porque el dinero se estaba recolectando para hacer un santuario. Entonces, ¡ha venido la compra del terreno! El dinero que había para el santuario, para comprar el terreno, que es mucho más importante.

—¿Cuáles son los proyectos inmediatos?

—El inmediato es la construcción del santuario de Nuestra Madre del Palmar, que será un gran santuario, pero grande, una cosa... Bueno, con la ayuda de Dios será sorprendente. A continuación se hará un seminario siguiendo las instrucciones de Nuestro Señor que dio anoche; será un seminario no de largos años de estudio, no es posible. Sino un seminario de breves estudios de aquellas partes principales que debe saber un sacerdote. Como dijo ayer Nuestro Señor, los apóstoles eran unos pescadores, otro, recaudados de impuestos, y ninguno tenía Teología y el Señor los escogió para sacerdotes. Luego, el Espíritu Santo los iluminó. Igual va a ser aquí. Después del seminario será la construcción de un hospital gratuito para enfermos pobres y la posibilidad de una escuela también gratuita si lo permiten las autoridades civiles. Nosotros hacemos lo que permita el Estado, al cual nos sometemos.

—Paralelamente hay una orden religiosa femenina, ¿no?

—No, hay una Orden Religiosa de Carmelitas de la Santa Faz que tiene cuatro ramas: la primera, que corresponde a los frailes legos; la segunda, que son las monjas legas; la tercera son los seglares, casados y demás, que viven fuera de la comunidad y que llevan ciertas reglas y ciertas gracias, y la cuarta, que no es cuarta, es especialísima,

la de clérigos, una rama especial. De esto se componen los religiosos de la Orden Carmelita de la Santa Faz.

—¿Podría darme cifras de cuántos religiosos hay actualmente en la orden?

—Actualmente en la Casa Generalicia, que es en Sevilla, en Redes, veinte, por voluntad del Señor soy el padre fundador, el padre general, indigno, pero me ha correspondido así; somos en casa once. Aquí, los frailes de El Palmar son diez, y las monjas son doce o trece. O sea, que hay unos treinta y tantos actualmente. Pero de aquí a unos meses pienso que pasarán de los cuarenta, porque estoy recibiendo muchas cartas para ingresar en la orden.

—¿Qué fue de las niñas primeras, aquellas que vieron a la Virgen en El Palmar?

—Las niñas primeras, nosotros no tenemos contacto con ellas debido a que nuestros horarios tampoco coinciden. Cuando venimos nosotros es posible que ellas hayan estado por la mañana, hayan estado de día, yo no lo sé, ¿no? Por otra parte, pasaron un tiempo en que los padres de las niñas perseguían, no querían que vinieran aquí y se escondían huyendo de posible paliza de su padre, su hermano, quien sea. Después puede comprenderse que el Señor les diera una misión y cumplida esa misión retirárlas para dar paso a otros. No podemos interpretar lo que Dios quiera hacer.

—¿Cuándo fue su primer contacto personal con El Palmar de Troya?

—Vine aquí por primera vez el ocho de abril de mil novecientos sesenta y ocho. Ocho días después de la aparición, que lo leí en la prensa y vine a curiosear con unos amigos y demás. Estuve un tiempo viniendo así, a ver qué pasaba aquí, qué es, qué no será. Al poco tiempo comencé a creer que era verdad. Y al año y medio de estar aquí viniendo, tuve la primera visión, que fue el treinta de septiembre de mil novecientos sesenta y nueve.

—¿A qué se dedicaba usted en la vida laica?

—Mi profesión era administrativo-contable. He estado en varias empresas, la última que estuve fue los Hermanos de San Juan de Dios, que era la Compañía de Seguros de San Rafael y la revista "Nuestra Ciudad". Yo era allí el contable, y el que hoy es obispo, el padre Manolo, era el director-gerente de la compañía. Salí de allí porque fray Serafín Madrid, no hace falta hablar de él, es conocido en todo el mundo, debido a que él no creía en nada de esto de apari-

ciones, nos expulsó. Yo voy a hablar claro, ¿no? El padre Serafín Madrid dijo más o menos estas palabras: "Usted merece que le echen a patadas de aquí, porque usted es un impostor. Y ya que usted ve a la Virgen, que la Virgen le dé de comer. Márchese". Y no me dio ni la parte que me correspondía de participación de la paga del dieciocho de julio, Navidad, etcétera. Yo no reclamé nada. ¿Para qué reclamar, si tenía una dicha mayor? Pero en la calle me encontré. Y Dios y la Virgen, como él ha dicho, se ocupó de mantenerme. Porque si no me ayuda Ella, me muero de hambre.

La industria de El Palmar

La Orden fundada por Clemente Domínguez cuenta, aparte de estas ideas de su padre fundador, con un no despreciable patrimonio: los quince mil metros cuadrados de la loma de "La Alcaparrosa" fueron comprador en tres millones de pesetas; setecientos mil al contado pagaron al jefe de la Policía Municipal de El Palmar por una casa de su propiedad en el pueblo, donde han instalado la "Hospedería del Peregrino" y la residencia de los frailes. En Sevilla, la llamada "Casa Generalicia" de la calle Redes parece que también es propiedad de la Orden. Una Orden en manos de Clemente Domínguez, quien es el autor de las Reglas dictadas a las monjas, de las que ha nombrado superiora a sor Ramonina de la Santa Faz y del Divino Corazón, una antigua clarisa del convento de Villaviciosa: "En cuanto a comida, está permitido también, el viernes, pescado. En cuanto a las bebidas de café o té, os autorizo a cuatro al día. Y un gesto de amor de este corazón delfico que os quiere tanto: a algunos les autorizo a cuatro cigarrillos, quiere decir, después de las comidas y nada más. Es un pequeño aliciente que para algunos servirá de pequeña ayuda. Os comprendo. Sé de vuestras debilidades y esta pequeña ayuda os evitará caer en otras cosas mayores".

Cuando había terminado de hablar con Clemente, obispo ilegítimo de El Palmar, algún devoto que estaba oyendo nuestra entrevista nos ofreció un ducados. Episcopal y solemne, Clemente, lo aceptó:

—Ya me he fumado los cuatro cigarrillos, pero lo voy a echar. Hagámoslo por la elevación episcopal...

Junto al altar, los frailes, las monjas, los legos, los videntes, arropados con mantas como una foto antigua de la toma de Teruel, seguían bisbiseando un rosario tridentino. ■ A. B. Fotos: FRASER.

Andalucía

CUANDO LOS INGENIEROS SALEN DE LOS DESPACHOS

Dos procesos tan característicos de la nueva sociedad española como son el protagonismo cívico de las asociaciones de vecinos y la participación de los colegios profesionales en la vida pública están operándose ya en Andalucía. Las Comisiones de Cultura de los Colegios de Arquitectos o los Colegios de Abogados hace ya tiempo que están presentes en la vida de la región, en la colectiva aspiración de una Andalucía más justa; ahora se acaban de incorporar los que fueron la élite de las clases profesionales del país durante muchos años, los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Para informar de la renovación democrática del Colegio, de su salida de los despachos a la realidad civil de la región, los ingenieros de Caminos se reunieron con los periodistas en Sevilla.

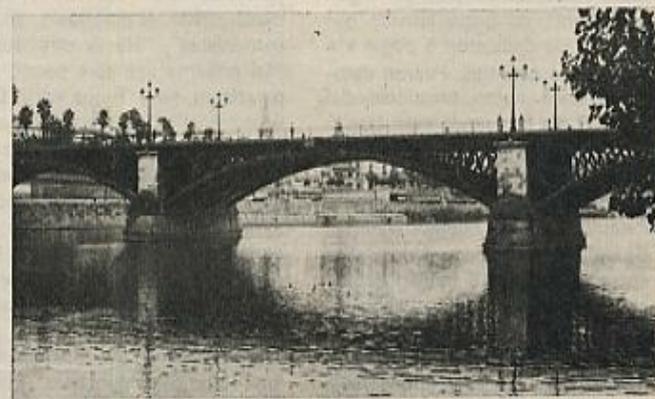
El Colegio, fundado en 1953, había venido funcionando en régimen de Colegio único —de "centralizador y centralizado" es calificado ahora por sus miembros—, en Madrid. De los dos mil ingenieros de Caminos que había en España hace diez años, de los cuales un 70 por 100 vivía en Madrid, se ha pasado a los cuatro mil actuales, de ellos ya un 40 por 100 con ejercicio en la España que no es Madrid. Con esto, dicen los ingenieros, "los problemas de las regiones han adquirido ante el Colegio una importancia que siempre debieron tener".

Un primer paso en estas reformas ha sido la creación de delegaciones regionales, primero en Baleares, Cataluña, Málaga y ahora en Andalucía Occidental y Badajoz, delegación que "ha nacido tras unas democráticas y masivas elecciones" a finales de 1975.

Los ingenieros de Caminos andaluces están decididos a participar y colaborar en la vida regional, dándole mayor peso a la función social que el Colegio debe cumplir con carácter prioritario. Para ello se han fijado los siguientes objetivos:

- "Una mayor y activa participación en la vida de la región, fundamentalmente en aquellas parcelas (obras públicas, construcción, urbanismo, tráfico, etcétera) que directamente nos competen, tendente a mejorar las estructuras y resolver los problemas existentes.
- Colaborar con las autoridades mediante sugerencias, asesoramiento, crítica constructiva, etcétera, en los temas de interés general.
- Proporcionar elementos de juicio a la opinión pública y medios de comunicación en aquellos temas propios de nuestra profesión que pudieran ser polémicos, para ayudar a clarificar ideas.
- Conseguir la mayor eficacia en el servicio de la profesión a la sociedad.
- Organizar conferencias, exposiciones, coloquios, etcétera, y publicar artículos tendentes a proporcionar información, principalmente en los aspectos técnicos".

Para demostrar andando esta intención, los ingenieros de Caminos han abordado dos problemas de la región, que son dos puentes: el de Triana, en Sevilla, y el de peaje José de León Carranza, sobre la bahía gaditana. Sobre el puente sevillano de Triana, que sigue cerrado al tráfico por amenaza ruina, expusieron en su día la disconformidad colegial porque el proyecto de reforma confeccionado por Obras Públicas hubiera sido único, sin convocar una subasta con otros proyectos y sin admitir un debate sobre los puntos del aprobado. Sobre el puente Carranza, que une el istmo gaditano con la zona industrial de Matagorda y con la futura área metropolitana de la bahía (Puerto Real, Puerto de Santa Marta, Jerez), el Colegio está elaborando un informe sobre un tema aún no resuelto: el peaje de dicha obra, que ha sido en Cádiz la gran construcción del franquismo después de la explosión de los años cuarenta. ■ A. B.



Los ingenieros de Caminos andaluces quieren que su Colegio cumpla una más activa función social. Para empezar han abordado dos problemas de la región, que son dos puentes: el de Triana, en Sevilla —en la fotografía—, y el de peaje "José de León Carranza", sobre la bahía gaditana.